

Estructura social y mercado de trabajo en la ciudad de Málaga (*)

Félix Requena Santos

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se expone la situación de la estructura social actual en la ciudad de Málaga y su relación con la estructura del mercado de trabajo de esta ciudad de Andalucía. Sin ánimo de ser exhaustivo, pues la longitud de este artículo no lo permite, se exponen los resultados de una encuesta que tenía como fin interrogar sobre la estructura social y la situación laboral. La ausencia de otras investigaciones similares recientes sobre Málaga obliga a que sean muy escasas las comparaciones con otras investigaciones.

Por otra parte Málaga resulta ser un buen escenario para el estudio del mercado de trabajo por dos motivos principales: el primero, por ser una ciudad volcada especialmente en el sector de los servicios; y en segundo lugar, Málaga es una ciudad donde el desarrollo económico se ha hecho ver desde principios del XIX, lo cual ha atraído y desarrollado una burguesía comercial: grupo compacto y próspero de actitudes modernizantes que ha sabido mantener, incluso durante los baches económicos, su estilo de vida. Ello propicia una mentalidad cosmopolita y universal independiente en muchos casos de los estratos sociales. Se trata, pues, de un expedito caldo de cultivo para analizar las relaciones laborales que se producen dentro de ella.

2. METODOLOGÍA

Universo

El universo ha sido la población de Málaga capital que tenía las siguientes

(*) Este trabajo ha sido posible gracias a una subvención de la Consejería de Trabajo de la Junta de Andalucía.

características: ambos sexos, con edades comprendidas entre 16 y 65 años y pertenecen a la población activa o bien están jubilados.

Muestra

Puesto que el objeto de la investigación era la obtención de datos acerca de los mecanismos reales de acceso al empleo por parte de la población ocupada, y los de búsqueda por parte de los desempleados no se estratificó la muestra, sino que se recurrió al azar para que las proporciones de la muestra se pareciesen lo más posible a las del universo.

El procedimiento de obtención de la muestra fue la realización de un programa de ordenador generador de números aleatorios. Números que se superpusieron con los del Padrón municipal de 1986 que cumplían los requisitos del universo.

Error muestral

Se realizaron 609 entrevistas; el nivel de confianza que se utilizó fue el del 95 por 100 (2σ) que para nuestros fines es más que suficiente, y el error estimado fue de $\pm 4,06$ por 100.

3. ESTRUCTURA Y MOVILIDAD SOCIAL

El concepto de población activa que se ha tomado como más operativo ha sido la definición que sobre tal tipo de población hace la Encuesta de Población Activa, es decir, aquellos que o bien están ocupados o buscando empleo. A este colectivo de la población activa se le ha añadido los que se encontraban jubilados hasta la edad de 65 años, pues o se han jubilado muy recientemente, o su jubilación se ha producido de forma anticipada. De tal forma que para los objetivos del trabajo también merecerán ser tomados en cuenta, ya que se trata de comparar cómo dos generaciones encuentran empleo.

El sistema de clases que se evidencia de los datos tomados de la encuesta, y considerando las determinadas ocupaciones e ingresos que se citan a continuación, se ha construido la siguiente clasificación «objetiva» de clase social:

Ocupaciones:

- 1.—Empresarios con asalariados.
- 2.—Autónomos.
- 3.—Pequeños propietarios agrícolas.
- 4.—Gerentes, directivos y encargados.
- 5.—Personal administrativo comercial y técnico.
- 6.—Personal de servicios.
- 7.—Obreros especializados de la industria y los servicios.

8.—Obreros sin especializar de la industria y los servicios.

9.—Obreros agrícolas (o del sector primario);

y en lo que respecta a los ingresos mensuales se clasificaron en los siguientes grupos:

- 1.—Menos de 50.000 pesetas.
- 2.—De 50.001 a 75.000 pesetas.
- 3.—De 75.001 a 100.000 pesetas.
- 4.—De 100.001 a 150.000 pesetas.
- 5.—De 150.001 a 200.000 pesetas.
- 6.—De 200.001 a 300.000 pesetas.
- 7.—De 300.001 a 500.000 pesetas.
- 8.—Más de 500.000 pesetas.

Clasificación «objetiva» de clases sociales:

- 1.—Clase *alta* compuesta por las ocupaciones 1 y 4 y por los ingresos 8.
- 2.—Clase *media-alta* compuesta por la ocupación 2 y los ingresos 7.
- 3.—Clase *media* compuesta por las ocupaciones 3 y 5 y los ingresos 5 y 6.
- 4.—Clase *media-baja* la formada por las ocupaciones 6 y 7 y los ingresos 3 y 4.
- 5.—Clase *baja o modesta* la formada por las ocupaciones 8 y 9 y los ingresos 1 y 2.

Por supuesto, se es consciente de que hay individuos que no encajan perfectamente en esta clasificación, pero también hay que tener presente que cualquier otra clasificación que se hubiese tomado tendría igualmente imperfecciones. (Véase tabla 1.)

Por tanto, para salvar las posibles imperfecciones de esta clasificación se podrá observar con mayor precisión las proporciones de las ocupaciones y las rentas por separado (véanse los subapartados de la estructura ocupacional y la estructura por renta).

Veamos ahora otros trabajos que han delimitado de forma objetiva las clases sociales en años anteriores, para vislumbrar una trayectoria, aunque en ningún caso con ánimo comparativo. Pues los trabajos comentados están reali-

Tabla 1
Distribución porcentual de clase social objetiva
(Málaga 1989)

Clases objetivas	%	Estratos	%
Alta	0,7	Altos.....	2,4
Media-alta.....	1,7		
Media	11,4	Medios.....	62,7
Media-baja.....	51,3		
Modesta.....	34,9	Bajos	34,9

Tabla 2
Distribución de las clases sociales en España según varios trabajos

Clase social	Autor y año % del total						
	Díez Nicolás/del Pino		de Miguel	FOESSA	FOESSA	FOESSA	
	1950	1964	1966	1966	1969	1974	1981
Alta.....	9	5	7	4	6	8	4,7
Media.....	36	46	27	45	44	24	42,1
Baja.....	56	49	65	51	50	68	53,2

FUENTES: — DÍEZ NICOLÁS, J. y DEL PINO, J.: *op. cit.*, pág. 400.

— DE MIGUEL, A.: *Manual de Estructura Social*, pág. 356.

— Informes FOESSA 75 y 83.

Tabla 3
Distribución de las clases sociales en Málaga
(años 1967 y 1989 en %)

Clases sociales	Estudio Soc. Eco. Andalucía	Encuesta propia
	1967	1989
Altas.....	3,9	2,4
Medias.....	26,4	62,7
Bajas.....	68,9	34,9

FUENTE: Elaboración propia y *Est. Soc. Eco. Andalucía*, pág. 166.

NOTA: De los datos de 1967 la diferencia de porcentajes hasta completar los 100 está formada por los inactivos.

zados para España en su totalidad y no para una sola ciudad, como es el caso que aquí nos ocupa.

En la tabla 2 se aprecia cómo con variaciones considerables en las diferentes estimaciones la pauta permanece relativamente constante: es decir, estratos altos muy escasos y los estratos bajos con mayores porcentajes que los medios. La pirámide social continúa teniendo una base ancha y una pequeña cúspide.

Por otra parte, si se compara la distribución porcentual por clases que los autores del *Estudio Socioeconómico de Andalucía* realizan para Málaga, con nuestros datos sí que se aprecia un cambio en la forma de la pirámide social (téngase en cuenta el transcurso de más de veinte años) ¹.

Como efectivamente se puede apreciar en la tabla 3 la forma de la pirá-

¹ Las diferencias apreciables en la tabla 3 además de deberse al paso de los años pueden ser imputadas a las diferencias metodológicas de los diferentes trabajos.

Cuadro 1
% ocupaciones primarias/secundarias según la situación familiar
(Málaga 1989)

Tipo de empleo	Situación familiar				
	Cabeza de familia	Cónyuge	Hijo	Otros	TODOS
Primario.....	29,3	24,4	19,4	7,7	26,3
Secundario.....	70,7	75,6	80,6	92,3	73,7
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(416)	(41)	(139)	(13)	(609)

mide social ha pasado de ser un triángulo casi perfecto (mucha base y cúspide muy pequeña) a ser más ancho por el centro aunque con una base algo mayor que la cúspide. Se aprecia, pues, cómo se han incrementado los estratos medios.

Estructura ocupacional

El indicador más corriente de la estratificación objetiva ha sido casi siempre la ocupación. Ésta es una característica pública de los sujetos y puesto que se encuentran formalmente tipificadas en cuanto a las bandas de renta que proporcionan, y el nivel educativo necesario para desempeñarlas es por lo que normalmente se usan como indicador relativamente preciso de la posición social.

Este indicador de la ocupación no presenta los problemas tan acuciantes que se veían en el apartado anterior.

Se realizan aquí tres clasificaciones de ocupación, pues son las que se consideran interesantes desde el punto de vista de este trabajo:

- 1.—Clasificación de empleos primarios/empleos secundarios.
- 2.—Clasificación en ocupaciones manuales y no manuales.
- 3.—Clasificación según las principales ocupaciones.

También se establecen diferencias de ocupación según sea la situación familiar del entrevistado.

1.—Clasificación según empleos primarios/secundarios

Efectivamente, a la vista del cuadro 1 se aprecia con total nitidez uno de los postulados principales de la Teoría del mercado dual de trabajo, en el que se afirma que los trabajos secundarios se dan en mayor proporción en los jóvenes, mujeres y emigrantes. De esta forma se ve cómo la mayor proporción de empleos secundarios se da en la categoría «hijo», de los cuales un 80,6 por 100 tendrían trabajos secundarios (inestables, mal remunerados, sin posibili-

Cuadro 2
% empleos primarios/secundarios según la situación familiar y laboral
(Málaga 1989)

Tipo de empleo	Situación familiar y laboral							
	Cabeza de familia		Cónyuge		Hijo		TODOS	
	Parado	Ocupado	Parado	Ocupado	Parado	Ocupado	Parado	Ocupado
Primario.....	7,7	33,6	11,1	36,4	7,5	26,7	7,9	32,0
Secundario.....	92,3	66,4	88,9	63,6	92,5	73,3	92,1	68,0
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(52)	(345)	(18)	(22)	(53)	(86)	(127)	(462)

dad de promoción, etc.), frente al 19,4 por 100 que tienen un empleo primario. Mientras que la categoría «cabeza de familia», que es la que se supone tiene el principal empleo de la unidad familiar ocupan en un 70,7 por 100 de los casos empleos secundarios frente a un 29,3 con empleos primarios.

No obstante a estas distribuciones se aprecia claramente en el cuadro 1 que, en general, sea cual sea la situación familiar del entrevistado, las proporciones de empleos secundarios son mayores que las de los empleos primarios. Ello se debe, sin duda, a las características idiosincrásicas del mercado de trabajo de la capital de Málaga, inserta casi totalmente en el sector servicios, y dentro de éste con una gran cantidad de servicios estacionales. Lo que genera dualidad en los empleos, economía sumergida, etc.

Confirmando el carácter de estos empleos primarios y secundarios, en el cuadro 2 se aprecia para cada situación familiar cómo los porcentajes de parados es considerablemente mayor entre las ocupaciones secundarias, mientras que en las ocupaciones primarias (estables, bien retribuidas, etc.), predominan los ocupados. Si se fija la atención en los «cabeza de familia», los que están parados y tenían un empleo de tipo primario son un 7,7 por 100 frente a los que continúan con su empleo que son un 33,6 por 100. También se evidencia que los desempleados entre los que tienen ocupaciones secundarias es mayor (92,3) frente a los que están ocupados (66,4). Por lo tanto, es más probable que los que ocupan empleos secundarios se pasen más tiempo desempleados que los que desempeñan una ocupación primaria.

2.—Clasificación en ocupaciones manuales y no manuales

En este subepígrafe se describen las diferentes distribuciones de ocupaciones manuales/no manuales según la situación familiar y laboral del entrevistado.

A la vista del cuadro 3 se evidencia cómo la proporción de manuales/no

Cuadro 3
% ocupaciones manuales/no manuales según la situación familiar
(Málaga 1989)

Tipo de empleo	Situación familiar				
	Cabeza de familia	Cónyuge	Hijo	Otros	TODOS
Manual.....	49,8	51,2	36,0	61,5	47,0
No manual.....	50,2	48,8	64,0	38,5	53,0
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(416)	(41)	(139)	(13)	(609)

Cuadro 4
% ocupaciones manuales/no manuales según la situación familiar y laboral
(Málaga 1989)

Tipo de empleo	Situación familiar y laboral							
	Cabeza de familia		Cónyuge		Hijo		TODOS	
	Parado	Ocupado	Parado	Ocupado	Parado	Ocupado	Parado	Ocupado
Manual.....	78,8	44,3	55,6	45,5	39,6	33,7	59,8	42,2
No manual.....	21,2	55,7	44,4	54,5	60,4	66,3	40,2	57,6
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(52)	(345)	(18)	(22)	(52)	(86)	(127)	(462)

manuales varía sustancialmente de una situación familiar a otra. Así los «cabeza de familia» prácticamente la mitad se encuentran con empleos manuales, y la otra mitad con empleos no manuales. Sin embargo, entre los entrevistados que se encuentran en la posición familiar de «hijo», la mayor proporción de empleos se da entre los no manuales. Las nuevas generaciones se han ido ubicando en el sector de los servicios, como consecuencia del proceso de terciarización que se ha producido durante los años transcurridos entre la generación de los padres y la de los hijos.

En términos generales, independientemente de la situación familiar que ocupe el entrevistado, las proporciones entre manual y no manual (47,0 y 53,0 respectivamente) son mucho más parecidas entre sí que las que se mostraron en el punto anterior entre empleos primarios y secundarios (26,3 y 73,7 por 100 respectivamente).

A la vista del cuadro 4 se evidencia que, en general, los parados se distribuyen entre las ocupaciones manuales y no manuales en un 59,8 y un 40,2 por 100 respectivamente. Mientras que entre los ocupados son un 42,4 por 100 los que tienen ocupaciones manuales y un 57,6 los que se dedican a actividades no manuales.

Tabla 4
% frecuencias de las ocupaciones recodificadas
(Málaga 1989)

Ocupaciones	%	Situación de clase	%
Empresarios con asalariados.....	4,6	Empresarios y dir.....	6,7
Autónomos.....	8,9		
Pequeños prop. agrícolas.....	0,8		
Gerentes, direc. y encargados.....	2,1	Viejas clases medias	9,7
Personal Admvo. comercial y tecn....	32,0	Nuevas clases medias.....	40,1
Personal de servicios	8,1		
Obr. esp. de la industria y serv.....	18,2	Clase trabajadora.....	43,5
Obr. sin esp. de industria y serv.....	23,7		
Obr. agric. y pesca.....	1,6		
TOTAL.....	100,0		100,0
N =	(609)		(609)

Si se comparan de nuevo las ocupaciones de los hijos con la de los padres; y si hipotéticamente se asimilaran las ocupaciones manuales con peores empleos y las no manuales con mejores empleos, se ve cómo la mayoría de los hijos parados se encuentran en las actividades no manuales (supuestamente mejores que las manuales), mientras que con los cabezas de familia ocurre lo contrario. Esto confirma la hipótesis de que los jóvenes comienzan su andadura por el mercado de trabajo con peores empleos, para después pasar a otros mejores. Es decir, la puerta de entrada al mercado de trabajo para los jóvenes es más fácil en los empleos secundarios y en los manuales.

Del mismo modo, independientemente de la situación familiar que ocupe el entrevistado, en los niveles de instrucción más bajos de la escala educativa la probabilidad de encontrarse en una ocupación manual es mucho mayor. Mientras que conforme aumenta el grado de educación formal la probabilidad se invierte. Es decir, los porcentajes más altos se encuentran en las actividades no manuales y los más bajos en las manuales.

3.—Clasificación según las principales ocupaciones

En el cuestionario elaborado para este trabajo se le preguntaba a los entrevistados: «¿cuál es o ha sido su ocupación habitual?». Pregunta que se repetía para el cónyuge, hijo y padre del entrevistado. Ésta se trataba de una pregunta en la que el entrevistador anotaba literalmente la ocupación del entrevistado, para acto seguido proceder a la codificación junto con el entrevistado. Esta forma conjunta de codificación entrevistador-entrevistado tenía por objeto captar con ayuda del entrevistado los posibles matices subjetivos a la hora de la

Tabla 5
% evolución de las principales ocupaciones

Ocupaciones	Años		
	España 1968	España 1987	Málaga Cap. 1989
Empresarios con asalariados.....	3,3	2,9	4,6
Autónomos.....	11,9	14,3	8,9
Pequeños prop. agrícolas.....	22,4	10,1	0,8
Gerentes, direc. y encargados.....	1,1	3,0	2,1
Personal Admvo. comercial y tecn.....	15,0	23,7	32,0
Personal de servicios.....	5,8	11,4	8,1
Obr. esp. de la industria y serv.....	23,3	24,2	18,2
Obr. sin esp. de industria y serv.....	8,0	4,2	23,7
Obr. agríc. y pesca.....	8,7	5,4	1,6

FUENTE: Programa 2000 del PSOE y elaboración propia.

codificación de las ocupaciones. Los códigos utilizados eran un completo cuadro en el que se encontraban recogidas todas las posibles ocupaciones, en un total de hasta 42 códigos diferentes. Pero por razones prácticas de elaboración de las tablas y cuadros, para que éstos pudieran ser fácilmente observables, estos 42 códigos de ocupaciones se recodificaron en nueve categorías. Estas categorías se muestran en la tabla 4.

A partir de la tabla 4 se puede articular la estructura ocupacional de la siguiente forma:

— Un gran sector formado por las *clases trabajadoras* que representan el 43,5 por 100 de la población activa. Básicamente está compuesto por los trabajadores especializados (18,2 por 100), los trabajadores sin especialización (23,7 por 100), y los trabajadores de la agricultura y pesca (1,6 por 100).

— Un gran sector compuesto por las llamadas *nuevas clases medias* que representan un 40,1 por 100 de la población activa. Formado por los administrativos, comerciantes y técnicos (32,0) y el personal de servicios (8,1).

— Otro grupo formado por las *viejas clases medias* que representan un 9,7 por 100. Es decir, los pequeños propietarios y los autónomos de la agricultura, industria y servicios.

— Por último, el sector de los empresarios con asalariados, gerentes y directivos que representan el 6,7 de los activos de la muestra.

En la tabla 5 se muestra la evolución de las diferentes ocupaciones. En primer lugar hay que señalar que las comparaciones que se efectúan se deben hacer a título orientativo, pues los datos para 1968 y 1987 son a nivel nacional mientras que en este trabajo se hace referencia exclusivamente a la ciudad de Málaga. En segundo lugar, algunas ocupaciones están infrarepresentadas, como los pequeños propietarios agrícolas que apenas si llegan al 1 por 100;

Tabla 6
% frecuencias de los niveles de educación (entrevistados y sus padres)
(Málaga 1989)

Nivel educativo	Entrevistados	Padres	(Hijos-padres)
Analfabetos y primaria incomp.....	21,5	52,9	-31,4
Primaria y EGB.....	49,8	36,9	+12,9
BUP y FP.....	14,3	3,3	+11,0
Univ. G. Medio.....	9,0	3,7	+5,3
Univ. G. Superior.....	5,4	3,2	+2,2
TOTAL.....	100,0	100,0	
N =	(609)	(599)	

ello es solamente imputable a la propia estructura económica de la ciudad, que se dedica fundamentalmente a actividades terciarias.

Siguiendo a la tabla 5 se pueden apreciar las características de la estructura ocupacional en la que existen dos grandes núcleos muy parecidos en cuanto a volumen se refiere. En primer lugar se encuentran todas aquellas actividades relacionadas con los servicios: gerentes, directivos y encargados; personal administrativo, comercial y técnico y personal de servicios; que ascienden a algo menos de la mitad de la población activa (42,2 por 100). En segundo lugar, el otro gran colectivo estaría formado por los obreros especializados y sin especializar de la industria y los servicios (41,9 por 100). El resto más representativo son los empresarios con y sin asalariados (autónomos), que apenas si llegan al 10 por 100. Porcentaje relativamente bajo si se lo compara con lo que representa este colectivo para el total español en 1968 (15,2) y 1987 (17,2).

Por otro lado, el hecho de que Málaga sea una ciudad eminentemente terciaria explica que el colectivo dedicado a las actividades primarias sea muy escaso (0,8 por 100 pequeños propietarios agrícolas y 1,6 obreros sin especializar de la agricultura y la pesca).

Estructura educativa

Como bien señalan los profesores Díez Nicolás y del Pino (1972), si ya era difícil establecer estadísticas sobre la ocupación debido a la confusión de los conceptos y de las clasificaciones que pueden hacerse, mayor dificultad presentan los datos de la estructura educativa, pues ésta representa el *status* educacional que «es función del estilo de vida, singularmente de pautas de consumo y de opiniones». No obstante, pese a las dificultades se va a tratar de describir la situación de la estructura educativa en la ciudad de Málaga, comparándola con los datos de otros estudios que se han realizado para España. Para ello se usará siempre el nivel educativo como variable independiente.

Cuadro 5
Nivel educativo según los sexos
(Málaga 1989)

<i>Nivel educativo</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Analfabetos y primaria incompl.	23,9	14,1
Primaria y EGB	49,3	51,0
BUP y FP	13,0	18,1
Univ. G. Medio.....	8,0	12,1
Univ. G. Superior.....	5,7	4,7
TOTAL	100,0	100,0
N =	(460)	(149)

Chi-cuadrado = 9,3577

DF = 4

$p < 0,0528$.

Las frecuencias de los niveles educativos en nuestra encuesta se muestran en la tabla 6.

A la vista de esta tabla y teniendo en cuenta que sólo se está trabajando con la población activa y los jubilados hasta 65 años, tenemos que el colectivo más numeroso entre los entrevistados es el de los que poseen una instrucción primaria completa o la Educación General Básica, es decir, la enseñanza obligatoria, que representa un 49,8 por 100. Sin embargo, si se fija la atención en los padres de los entrevistados éstos eran en un 52,9 por 100 de los casos analfabetos o no tenían terminada la enseñanza primaria.

Si se compara el incremento de nivel educativo en una sola generación se aprecia que los de menor nivel de educación (analfabetos y primaria incompleta) disminuyeron en un 31,4 por 100 comparando padres e hijos. Mientras que en todos los niveles restantes los incrementos fueron positivos; siendo el nivel de educación primaria o EGB el que experimenta un incremento mayor (12,9 por 100).

Si se desagregan los datos del nivel educativo según los sexos (cuadro 5) se ve cómo en proporción al volumen de hombres y mujeres (75,5 y 24,5 por 100 respectivamente), las mujeres están más instruidas que los hombres. Aunque en valor absoluto, como la proporción de hombres en la población activa es mayor, de cada nivel de educación siempre hay más hombres que mujeres. De tales datos se evidencia que en muchos casos la población activa femenina está o bien subempleada respecto a la masculina; o bien, las mujeres están sobrerrepresentadas en el sector de «cuello blanco» o «cuello rosa» (F. Requena, 1988).

Si observamos los datos de este trabajo con los que muestra el informe FOESSA de 1983 con datos de 1981 (tabla 7) se aprecia cómo la evolución se da hacia una mayor distribución entre los niveles educativos intermedios.

Tabla 7
Niveles de educación de la población activa según diferentes fuentes y años

Nivel educativo	FOESSA 1981	Málaga 1989
Analfabetos.....	2,8	3,8
Primaria incomp.....	10,7	17,7
Primaria-EGB.....	70,5	49,8
BUP y FP.....	8,4	14,3
Univ. G. Medio.....	4,1	9,0
Univ. G. Superior.....	3,4	5,4
TOTAL.....	100,0	100,0

FUENTE: Informe FOESSA 1983, y elaboración propia.

Tabla 8
Frecuencias de los ingresos familiares mensuales

Niveles de ingresos	%	% Acumulado	f
Menos de 50.000 pesetas	8,6	8,6	52
De 50.001 a 75.000.....	19,8	28,4	120
De 75.001 a 100.000.....	30,4	58,8	184
De 100.001 a 150.000.....	24,3	83,1	147
De 150.001 a 200.000.....	8,4	91,6	51
De 200.001 a 300.000.....	5,3	96,9	32
De 300.001 a 500.000.....	1,5	98,3	9
Más de 500.000 pesetas.....	1,7	100,0	10

N = (605)

Mientras que en fechas anteriores la concentración se centraba en el nivel de educación primaria obligatoria o EGB.

Estructura por renta

La renta familiar es otro indicador objetivo utilizado con frecuencia en los estudios de estratificación. Es decir, la suma de los ingresos (en este caso mensuales) que tiene cada hogar incluyendo todo lo que ganan sus miembros.

En nuestra encuesta la pregunta para obtener los datos sobre los ingresos se formuló en los términos siguientes: «¿Cuál diría usted que es la cantidad que, entre todos y por todos los conceptos, se ingresa en su casa al mes?».

Las frecuencias de la respuesta a tal pregunta, categorizada de la siguiente forma se muestra en la tabla 8. Viendo esta tabla se aprecia cómo en unos ingresos menores de 150.000 pesetas/mes (pesetas de 1989) se encuentra más del 80 por 100 de la población activa de Málaga. Lo que indica que el nivel de desigualdad es muy considerable.

Cuadro 6

Nivel de ingresos según los diferentes niveles educativos

Educ.	Niveles de ingresos							
	<50.000	50.001 a 75.000	75.001 a 100.000	100.001 a 150.000	150.001 a 200.000	200.001 a 300.000	300.001 a 500.000	>50.000
	Analf./p. inc.....	48,1	37,5	22,3	10,9	3,9	0,0	0,0
Pri./EGB.....	42,3	52,5	57,6	53,7	39,2	18,8	22,2	30,0
BUP/FP.....	9,6	7,5	14,7	19,0	19,6	18,8	22,2	0,0
Univ. G. Med.....	0,0	2,5	4,3	11,6	25,5	31,3	11,1	30,0
Univ. G. Sup.....	0,0	0,0	1,1	4,8	11,8	31,3	44,4	40,0
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(52)	(120)	(184)	(147)	(51)	(32)	(9)	(10)

Chi-cuadrado = 240,0028

DF = 28

$p < 0,0000$

A la vista del cuadro 6 se aprecia la confirmación de la hipótesis del capital humano, que establece que cada año adicional de escolaridad incrementa la posibilidad de obtener empleos que generen mayores ingresos. De este modo los datos evidencian que cuanto menores sean los ingresos mayores son los porcentajes de los niveles educativos más bajos. Más del 90 por 100 de los que tienen unos ingresos inferiores a 50.000 pesetas/mes no tienen estudios mayores que los obligatorios; mientras que los que tienen ingresos más altos (superiores al medio millón mensual) no hay ninguno (en nuestra muestra) que sea analfabeto o tenga sin terminar los estudios obligatorios.

Identificación de clase

Ahora centraremos la atención en la clase social subjetiva, de forma que se la compara con la clase social objetiva, o aquella que ha sido calculada en función de indicadores objetivos de estratificación. Tal es el caso, por ejemplo, de la ocupación o la renta. En este punto se intenta mostrar un mapa general de la identificación con la pertenencia a determinadas clases.

La distribución de las frecuencias de la identificación de clase se muestra en la tabla 9. Como se aprecia claramente más de la mitad de los entrevistados (el 53,9 por 100) se autoubica en la posición más central de la lista de clases sociales que se proponía. Este dato puede justificarse por varios motivos: uno de los principales es el hecho de establecer, *a priori*, una lista de clases con una posición tan intermedia. Los resultados habrían sido otros si la pregunta se hubiese formulado en los términos: «¿cuántas clases sociales cree usted que existen en esta ciudad? y ¿de esas clases en cuál se ubicaría usted?».

Tabla 9
Frecuencias de la identificación de clase
(Málaga 1989)

<i>Clase social subjetiva</i>	%	<i>f</i>
Alta	—	—
Media-alta	5,7	35
Media-media.....	53,9	328
Media-baja	15,6	95
Modesta	20,9	127
No sabe.....	3,9	24
TOTAL =	100,0	N = (609)

Tabla 10
% clase social subjetiva según varias fuentes

<i>Estratos subjetivos</i>	<i>Fuentes</i>			
	<i>FOESSA 1966</i>	<i>FOESSA 1970</i>	<i>Málaga 1971 *</i>	<i>Málaga 1989 **</i>
Altos	1 (elite)	6 (alta y media)	6 (alta y media)	5,9 (alta y media)
Medios.....	34	49	33	56,1
Bajos.....	65	45	60	38

FUENTES: Informes FOESSA 1970 y 1975; DEL PINO: *El cooperativismo en Málaga*, pág. 72; y elaboración propia.

* Los datos son para Málaga provincia.

** Los datos corresponden a Málaga capital.

Cuadro 7
Distribución de la identificación de clase según sea la clase social objetiva

<i>Clase soc. subjetiva</i>	<i>Clase social objetiva</i>				
	<i>Alta</i>	<i>Media alta</i>	<i>Media</i>	<i>Media baja</i>	<i>Modesta</i>
Alta	—	—	—	—	—
Media-alta.....	66,7	57,1	23,4	3,3	1,4
Media.....	—	42,9	68,1	62,7	40,3
Media-baja.....	—	—	4,3	17,0	17,4
Modesta.....	—	—	—	16,5	36,8
No sabe.....	33,3	—	4,3	0,5	4,2
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(3)	(7)	(47)	(212)	(144)

Chi-cuadrado = 142,3840

DF = 16

$p < 0,0000$

A la vista de la tabla 10 (con las salvedades metodológicas que pueden darse) existe una clara tendencia a la ubicación en la posición central en detrimento de los estratos más bajos. Tendencia, sin duda, debida a las pautas y mentalidad consumistas impuestas por la actual sociedad de consumo que fomenta, a través del fenómeno publicitario, el consumo de una serie de productos de uso estandarizado. Y aunque en dichos productos existe una amplia gama de calidades y precios, el simple hecho de poderlos consumir hace que se logre una identificación con clases sociales superiores.

Por otro lado si se observa el cuadro 7 se aprecia que en general hay una tendencia a identificarse con clases superiores a las que se pertenece objetivamente. Tendencia que se invierte cuando la clase social objetiva es alta o media-alta.

Del mismo modo si se observa el cuadro 8, se aprecia la tendencia generalizada a colocarse en la posición más central de la clasificación subjetiva de clases, independientemente del nivel educativo que tenga el entrevistado.

Cuadro 8
Distribución de la identificación de clase según el nivel educativo

Clase soc. subjetiva	Nivel educativo				
	Analf. y pr. inc.	Primaria y EGB	BUP y FP	Univ. G. Medio	Univ. G. Superior
Alta.....	—	—	—	—	—
Media-alta.....	2,3	3,6	4,6	10,9	33,3
Media.....	34,4	57,4	60,9	69,1	54,5
Media-baja.....	19,1	16,8	13,8	7,3	9,1
Modesta.....	38,2	18,2	18,4	10,9	—
No sabe.....	6,1	4,0	2,3	1,8	3,0
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(131)	(303)	(87)	(55)	(33)

Chi-cuadrado = 102,0064

DF = 16

$p < 0,0000$

Movilidad social

Movilidad intergeneracional

El primer paso para analizar la movilidad social es ver las variaciones que ha sufrido la estructura social del cabeza de familia respecto a la de sus padres.

Para tal fin, en la encuesta no sólo se preguntaba por la ocupación del entrevistado, sino por la de su padre. Comparando una y otra se obtiene una visión de la movilidad intergeneracional.

Si se trabaja con la división de clases sociales que ya se ha mencionado en

Cuadro 9
Cuadro de movilidad social intergeneracional
(Málaga 1989)

Padres	Hijos					%
	Alta	Media alta	Media	Media baja	Modesta	
Alta.....	0,2	0,2	—	—	—	0,5 (2)
Media-alta.....	0,5	1,0	0,2	—	—	1,7 (7)
Media.....	—	0,2	7,7	0,2	0,2	8,5 (34)
Media-baja.....	—	—	2,5	35,4	1,7	39,7 (159)
Modesta.....	—	—	0,7	16,2	32,7	49,6 (199)
TOTALES	0,7	1,5	11,2	51,9	34,7	100,0
N =	(3)	(6)	(45)	(208)	(139)	(401)

Chi-cuadrado = 724,7425

DF = 15

$p < 0,0000$

Tabla 11

Volumen de variación entre las clases sociales del padre y del hijo

Clase social	Padres	Hijos	Diferencias (hijo-padres) (%)	
Alta	0,5	0,7	+0,2	
Media-alta.....	1,7	1,5		-0,2
Media	8,5	11,2	+2,7	
Media-baja.....	39,7	51,9	+12,2	
Modesta.....	49,6	34,7		-14,9
			+15,1	-15,1

apartados anteriores, y se cruza la clase social de los hijos con la de los padres se tiene el cuadro de movilidad mostrado en el cuadro 9.

A la vista de este cuadro se observa cómo en dos generaciones se han producido algunos cambios en la estructura de clases malagueña, aunque éstos no han sido desmesurados. Así se aprecia, cómo todos los valores se encuentran ubicados muy cerca de la línea de equilibrio, es decir, la diagonal. Concretamente comparando los porcentajes marginales del cuadro 9, en ambas generaciones se tienen los resultados de la tabla 11.

Hay, pues, aproximadamente algo más de un 15 por 100 de variación entre unas clases y otras.

Por otra parte, si se consideran las casillas internas del cuadro 9, se aprecia cierto grado de movilidad, aunque pequeño pues, en total la movilidad (sumando la ascendente y la descendente) apenas si llega a un cuarto de la población estudiada. Concretamente se dan las tasas de movilidad siguientes:

Mov. ascendente: $0,5 + 0,2 + 2,5 + 0,7 + 16,2 = 20,1\%$

Mov. descendente: $0,2 + 0,2 + 0,2 + 0,2 + 1,7 = 2,5\%$

Movilidad total = 22,6%

A la luz de estos datos se evidencia que un 22,6 por 100 de la población es móvil, y que en la mayoría de los casos (20,1 por 100) es móvil ascendente, aunque esta movilidad engloba tanto a los que pasan de la clase media-alta a la clase alta, como la que pasa de la modesta a la media.

Como bien señala el informe OFESSA 1975 según sea la clasificación que

Cuadro 10										
Movilidad ocupacional intergeneracional (Málaga 1989)										
Padres	Hijos									
	Empr. con asal.	Autón.	Peq. prop. agri.	Ger. dir. enca.	Adm. comer. tecn.	Per. serv.	Obr. esp.	Obr. sin esp.	Obr. agri.	%
Empres. con asalar.	2,5	0,5	—	0,2	1,5	—	—	—	—	4,7 (19)
Autónom.	1,5	4,0	—	0,2	3,0	0,7	1,5	1,5	0,5	12,9 (52)
Peq. prop. agrícolas	—	0,2	0,5	—	4,0	1,0	2,2	1,7	—	9,7 (39)
Ger. dir. encarg.	—	—	—	0,5	0,2	—	0,2	—	—	1,0 (4)
Adm. comer. técn....	0,7	1,5	—	0,2	10,4	0,7	1,2	1,0	—	15,8 (64)
Pers. servicios.....	0,5	0,2	—	1,0	1,5	2,2	0,2	0,7	—	6,4 (26)
Obr. esp.....	—	0,5	—	0,2	4,7	0,2	8,4	1,5	—	15,6 (63)
Obr. sin esp.....	0,2	1,7	—	0,2	3,0	1,0	4,7	6,9	—	17,8 (72)
Obr. agric./apesc.....	0,2	1,2	0,2	—	3,7	0,2	4,5	4,2	1,7	16,1 (65)
TOTAL.....	5,7	9,9	0,7	2,7	31,9	6,2	23,0	17,7	2,2	100
N =	(23)	(40)	(3)	(11)	(129)	(25)	(93)	(71)	(9)	(404)

Chi-cuadrado = 363,5925

DF = 64

$p < 0,0000$

Tabla 12

Volumen de variación entre la ocupación del padre y la del hijo

Ocupación	Padre	Hijo	Diferencia (hijo-padre) (%)	
Empres. con asalar.....	4,7	5,7	+1,0	
Autónomo.....	12,9	9,9		-3,0
Peq. prop. agrícolas.....	9,7	0,7		-9,0
Gerentes directiv. encargados.....	1,0	2,7	+1,7	
Admvos. comerc. técnicos.....	15,8	31,9	+16,1	
Personal servicios.....	6,4	6,2		-0,2
Obreros esp.....	15,6	23,0	+7,4	
Obreros sin esp.....	17,8	17,7		-0,1
Obreros agric./pesc.....	16,1	2,2		-13,9
			+26,2	-26,2

se use para elaborar los cuadros de movilidad intergeneracional variarán los resultados de la movilidad. Por ello se ha querido mostrar aquí dos divisiones diferentes: la de clases sociales y la de las principales ocupaciones (aunque la división de clases sociales haya sido elaborada con varios indicadores objetivos, entre los que figura la ocupación).

Viendo el cuadro 10 y la tabla 12 se evidencia cómo existe algo más de un 26 por 100 de variación entre unas ocupaciones y otras.

Por otro lado, considerando el conjunto de población móvil tanto la ascendente como la descendente, se aprecia un alto porcentaje (62,1 por 100), algo menos de dos tercios de la población malagueña ha sufrido variación en la ocupación con respecto a su padre. Existe, por tanto, una escasa tendencia a heredar las ocupaciones y a colocarse donde el mercado de trabajo permite.

$$\begin{aligned} \text{Mov. ascendente: } & 1,5 + 0,7 + 0,5 + 0,2 + 0,2 + \\ & + 0,2 + 1,5 + 0,2 + 0,5 + 1,7 + \\ & + 1,2 + 0,2 + 0,2 + 1,0 + 0,2 + \\ & + 0,2 + 1,5 + 4,7 + 3,0 + 3,7 + \\ & + 0,2 + 1,0 + 0,2 + 4,7 + 4,5 + 4,2 = 37,9\% \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Mov. descendente: } & 0,5 + 0,2 + 0,2 + 1,5 + 3,0 + \\ & + 4,0 + 0,2 + 0,7 + 1,0 + 0,7 + \\ & + 1,5 + 2,2 + 0,2 + 1,2 + 0,2 + \\ & + 1,5 + 1,7 + 1,1 + 0,7 + 1,5 + 0,5 = 24,2\% \end{aligned}$$

$$\text{Movilidad total} = 62,1\%$$

Esta población móvil prácticamente se divide en dos partes casi iguales: los ascendentes (37,9 por 100), y los descendentes (24,2 por 100). Se evidencia, por tanto, la dureza y la dificultad de la entrada en el mercado de trabajo.

Cuadro 11
Movilidad ocupacional intrageneracional
(Málaga 1989)

1.ª ocupación	Ocupación actual									%
	Empr. con asal.	Autón.	Peq. prop. agri.	Ger. dir. enca.	Adm. comer. tecn.	Pers. serv.	Obr. esp.	Obr. sin esp.	Obr. agri	
Empres. con asalar.	0,8	—	—	—	0,4	—	—	0,4	—	1,6 (4)
Autónomos	0,4	2,4	—	—	2,7	0,8	0,8	0,8	—	7,8 (20)
Peq. prop. agri.....	—	—	0,4	—	1,6	—	0,8	1,2	—	3,9 (10)
Ger. direct. encar.....	—	—	—	0,4	—	—	—	—	—	0,4 (1)
Adm. comerc. tec....	1,2	2,4	—	0,8	14,5	0,8	2,7	1,2	—	23,5 (60)
Pers. servicios	0,8	1,2	—	0,4	1,6	2,0	1,6	0,4	—	7,8 (20)
Obr. espec.....	1,2	1,2	—	—	3,1	1,2	7,1	2,0	0,4	16,1 (41)
Obr. sin espec.....	0,8	1,2	0,4	1,2	9,4	1,2	4,7	9,8	—	28,6 (73)
Obr. agric./pesc.....	0,4	0,8	—	—	2,0	0,4	2,7	2,7	1,2	10,2 (26)
TOTAL.....	5,5	9,0	0,8	2,7	35,3	6,3	20,4	18,3	1,6	100
N =	(14)	(23)	(2)	(7)	(90)	(16)	(52)	(47)	(4)	(255)

Chi-cuadrado = 172,3703

DF = 64

$p < 0,0000$

Movilidad intrageneracional

Este apartado de la movilidad social quedaría incompleto sin antes dedicar alguna atención a la movilidad intrageneracional, pues es interesante para estudiar las trayectorias ocupacionales y los trasvases que se producen entre las ocupaciones secundarias y las primarias (ya que mediante una encuesta es difícil indagar los flujos entre la economía formal y la sumergida).

A la vista del cuadro 11 y de la tabla 13 se aprecia la existencia de una variación entre las primeras ocupaciones y las actuales de un 23,5 por 100.

Si se agrupan las ocupaciones en empleos del mercado de trabajo primario y secundario tenemos el cuadro 12 y la tabla 14. Donde se ve cómo hay una variación en el volumen de empleos primarios y secundarios de algo más del 11 por 100. Si se compara este 11 por 100 con el 23,5 por 100 de las variaciones en diferentes ocupaciones se ve que muchos de los cambios de ocupación no implican pasar del mercado de trabajo secundario al primario.

Tabla 13
Volumen de variación entre la primera ocupación y la ocupación actual

Ocupación	Primer empleo	Empleo actual	Diferencia (actual-1.º) (%)	
Empres. con asalar.....	1,6	5,5	+3,9	
Autónomo.....	7,8	9,5	+1,2	
Peq. prop. agrícolas.....	3,9	0,8		-3,1
Gerentes directiv. encargados.....	0,4	2,7	+2,3	
Admvos. comerc. técnicos.....	23,5	35,3	+11,8	
Personal servicios.....	7,8	6,3		-1,5
Obreros esp.	16,1	20,4	+4,3	
Obreros sin esp.....	28,6	18,3		-10,3
Obreros agríc./pesc.	10,2	1,6		-8,6
			+23,5	-23,5

Cuadro 12
Movilidad intrageneracional (empl. primarios y secundarios)
(Málaga 1989)

Primer empleo	Empleo actual		
	Primario	Secundario	%
Primario.....	12,2	7,8	20,0 (51)
Secundario.....	19,2	60,8	80,0 (204)
TOTAL.....	31,4	68,6	100,0
N =	(80)	(175)	(255)

Tabla 14
Volumen de variación entre el primer empleo y el empleo actual

Tipo de empleo	Primer empleo	empleo actual	Diferencia (act.-1.º)	
Primario.....	20,0	31,4	+11,4	
Secundario.....	80,0	68,6		-11,4
			+11,4	-11,4

Estos cuadros de movilidad intrageneracional se completan con las frecuencias de la pregunta que se hace en el cuestionario sobre si se trata de primer empleo:

¿es su primer empleo?

	f	%
Sí.....	146	31,6
No.....	316	68,4

de la cual se evidencia que un alto porcentaje (31,6 por 100) permanece en el mismo puesto de trabajo en el que accedió por primera vez. Así, que las anteriores tablas y cuadros de movilidad intrageneracional están basados en ese otro 68,4 por 100 de la población que ha cambiado de empleo.

También se puede realizar un cuadro de movilidad ocupacional intrageneracional teniendo en cuenta los tipos de empleos.

Los empleos considerados han sido los siguientes²:

- *Fijo*: contrato de trabajo por tiempo indefinido.
- *A plazo*: contrato de trabajo por tiempo definido.
- *Eventual*: contrato de trabajo por tiempo indeterminado, cuyo término se da por supuesto.
- *De temporada*: contrato que coincide con determinadas estaciones del año.
- *Esporádico*: trabajo que se realiza sin continuidad ni periodicidad alguna.

Del cuadro 13 se obtiene el siguiente volumen de variación entre los diferentes tipos de contratos del primer empleo y del empleo actual (tabla 15). El volumen de variación en la contratación de los primeros empleos y el actual es

Cuadro 13

**Movilidad intrageneracional según los tipos de contratación
(Málaga 1989)**

Primer empleo	Empleo actual					%
	<i>Fijo</i>	<i>A plazo</i>	<i>eventual</i>	<i>De temporada</i>	<i>esporádico</i>	
Fijo	27,6	1,9	4,3	0,3	0,3	34,5 (111)
A plazo	5,9	2,8	0,3	—	0,3	9,3 (30)
Eventual	20,2	2,2	5,0	0,6	—	28,0 (90)
De temporada	11,5	1,2	1,2	0,9	—	14,9 (48)
Esporádico.....	7,8	2,2	2,5	—	0,9	13,4 (43)
TOTAL	73,0	10,2	13,4	1,9	1,6	100,0
N =	(235)	(33)	(43)	(6)	(5)	(322)

² Esta clasificación está basada en el trabajo de ARRIBAS, J. J. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. J.: *op. cit.*, págs. 175-76. Usamos esta clasificación aunque pudiera parecer algo ambigua porque recoge dentro de ella las nuevas formas de contratación eventual a las que corresponden duraciones diferentes. Por ejemplo, los contratos en prácticas por dos o tres años son contratos a plazo; mientras que un eventual sería alguien contratado por un tiempo no determinado pero no de forma fija.

Tabla 15

Volumen de variación del tipo de contratación

Tipo de contratación	Primer empleo	Empleo act.	Diferencia (act.-1.º) (%)	
Fijo.....	34,5	73,0	+38,5	
A plazo.....	9,3	10,2	+0,9	
Eventual.....	28,0	13,4		-14,6
De temporada.....	14,9	1,9		-13,0
Esporádico.....	13,4	1,6		-11,8
			+39,4	-39,4

de casi un 40 por 100; lo que supone una variación en los tipos de contratación considerable. Veamos ahora en qué proporción los tipos de empleo han mejorado o empeorado³:

Mejora en el tipo de contrato: (mov. ascendente)	5,9 + 20,2 + 11,5 + + 7,8 + 2,2 + 1,2 + + 2,2 + 1,2 + 2,5 = 54,7%
empeoramiento del tipo de contrato: (mov. descendente)	1,9 + 4,3 + 0,3 + + 0,3 + 0,6 + 0,3 + + 0,3 = 8,0%
	Movilidad total = 62,7%

Aunque con esta clasificación no se puede saber realmente si el tipo de trabajo es mejor (lo cual es dudoso a la vista del cuadro 12), en lo que se refiere al tipo de contratación, ésta mejora con el tiempo en un 54,7 por 100 de los casos, y tan sólo se empeora en el 8 por 100.

4. ACTIVIDAD Y PARO

En este apartado, se exponen los resultados más relevantes de la encuesta en lo que se refiere a la situación laboral de la población activa malagueña, como son la actividad, el paro y el tipo de actividad.

En primer lugar se establece una tasa de ocupados y desempleados, para a continuación hacer las estimaciones de desempleo por edades, y la ocupación también por grupos de edad.

Como se aprecia en la tabla 16, la tasa de desempleo en la capital de Málaga supera algo la media nacional (recuérdese que durante el primer tri-

³ Entendemos por mejora la tendencia desde el tipo de contratación esporádica hacia el tipo de contrato fijo; y por empeoramiento, lo contrario.

Tabla 16
Frecuencias de la situación laboral
(Málaga 1989)

<i>Situación laboral</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Está en paro	127	21,6
Ocupado	462	78,4
TOTAL.....	589	100,0

Cuadro 14
Situación laboral por sexos

<i>Sexo</i>	<i>Situación laboral</i>	
	<i>Parados</i>	<i>Ocupados</i>
Hombres.....	56,0	80,7
Mujeres	44,0	19,3
TOTAL.....	100,0	100,0
N =	(127)	(462)

Cuadro 15
Situación laboral por grupos de edad

<i>Grupos de edad</i>	<i>Situación laboral</i>	
	<i>Parados</i>	<i>Ocupados</i>
De 16 a 20 años.....	11,8	1,1
De 21 a 25 años.....	20,5	10,6
De 26 a 30 años.....	16,5	12,6
De 31 a 40 años.....	20,5	26,4
De 41 a 50 años.....	14,7	25,8
De 51 a 65 años.....	15,7	24,0
TOTAL.....	100,0	100,0
N =	(127)	(462)

mestre de 1989 la EPA señalaba una tasa de desempleo ligeramente superior al 18 por 100). En nuestra estimación de cada 100 activos algo más de 21 se encuentran en situación de desempleo.

Si se desagregan los datos según el sexo se obtiene el cuadro 14. Donde se aprecia cómo el porcentaje de ocupados es más alto entre los varones que entre las mujeres. Mientras que la diferencia entre ocupados y parados entre las mujeres es mucho menor. Esto quiere decir que pese a que en valores absolutos hay muchos más hombres activos (75,5 por 100) que mujeres activas (24,5 por 100), sin embargo, en datos relativos entre las mujeres hay una proporción más alta de desempleados.

Algo parecido ocurre si se desagregan los datos de activos y parados según los grupos de edad como se muestra en el cuadro 15. A la vista de este cuadro se señala claramente la existencia de dos picos importantes en los parados: los grupos de 21 a 25 años y el de 31 a 40 años (son las edades críticas). Mientras que en los ocupados se aprecia una tendencia al alza que culmina en el grupo de edad de 31 a 40 años para a partir de esas edades comenzar a descender. Se evidencia, de este modo, que el grupo de 31 a 40 años son las edades en las que existe mayor cantidad de ocupados, pero también de parados (junto con el grupo de 21 a 25).

Trayectorias laborales

Desde el punto de vista de la situación laboral, las trayectorias laborales pueden clasificarse en las siguientes categorías, cuyo peso estadístico se muestra sobre el conjunto de la muestra:

1.—Los que trabajan y siguen con su primer empleo (24,0 por 100)

Jóvenes (16 - 30 años) _____ 27,4%

Adultos (31 - 65 años) _____ 72,6%

2.—Los que trabajan y han cambiado de empleo (51,9 por 100)

Jóvenes (16 - 30 años) _____ 22,2%

Adultos (31 - 65 años) _____ 77,8%

3.—Los que buscan trabajo y no han trabajado nunca (4,4 por 100)

Jóvenes (16 - 30 años) _____ 59,3%

Adultos (31 - 65 años) _____ 40,7%

Así, se puede decir que de los activos que no han trabajado nunca son un 4,4 por 100, el 59,3 por 100 son menores de 30 años, aunque el porcentaje de adultos entre los que nunca han trabajado también es relativamente alto (40,7 por 100).

En lo que respecta a los motivos por los que se abandona un puesto de trabajo, las frecuencias por sexos se muestran en el cuadro 16. Donde se aprecia cómo el porcentaje más elevado (eliminando «otra razón» que en la mayoría de los casos fue enfermedad) es el de «no era rentable» 19,8 por 100, es decir, que estaba mal pagado, o subempleado; un 15,1 por 100 «encontró otro». Lo cual evidencia la precariedad de los empleos y cómo se abandonan en la primera oportunidad que se tiene. Si ahora se compara el motivo según los sexos, apreciamos que el porcentaje más alto de abandono entre los hombres es por no ser rentable el empleo que se tenía (23,3 por 100), mientras que en las mujeres el porcentaje más alto se encuentra en la categoría «se terminó el contrato», que representa un 20 por 100, seguida de «se casó» con un 17,5 por 100. Se ve, pues, que el motivo de abandono de empleos entre los diferentes sexos es radicalmente diferente. Mientras que el varón intenta progresar en su empleo, la mujer se queda en él hasta que se le agota el contrato, o bien matrimonio.

Cuadro 16

Motivo de abandono de empleo por sexos

<i>Motivo</i>	<i>Sexos</i>		<i>TOTAL</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
Encontró otro trabajo.....	17,4	10,0	15,1
No le gustaba.....	9,3	2,5	7,1
No era rentable.....	23,3	12,5	19,8
Le despidieron.....	3,5	10,0	5,6
Cerró la empresa.....	11,6	10,0	11,1
Se acabó el contrato.....	9,3	20,0	12,7
Se casó.....	3,5	17,5	7,9
Otra razón.....	22,1	17,5	20,6
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0
N =	(86)	(40)	(126)

Chi-cuadrado = 16,0051

DF = 7

 $p < 0,0251$

Tabla 17

Frecuencias de los tipos de contratos y cualificación según primer empleo/empleo actual

<i>Tipo de contrato</i>	<i>Primer empleo</i>	<i>Empleo actual</i>
Fijo.....	34,0	75,4
A plazo.....	9,3	9,5
Eventual.....	28,0	11,4
De temporada.....	14,9	2,4
Esporádico.....	13,4	1,3
	100,0	100,0
<i>Nivel de cualificación</i>		
No cualificado.....	59,0	30,0
Cualificado.....	37,0	59,4
Cuádro.....	4,0	10,6
	100,0	100,0
N =	(322)	(463)

Continuando con las trayectorias laborales, también se puede apreciar diferencia entre la variación del nivel de estabilidad en el empleo y la cualificación entre el primer empleo y el empleo actual (este apartado se completa con el de movilidad social).

Lo primero que se pone de manifiesto a la vista de la tabla 17 es que los casi dos tercios de los primeros empleos contienen mayores o menores dosis de eventualidad, y más de la mitad son no cualificados. Situación que varía considerablemente respecto al trabajo actual, donde la pauta es prácticamente

Cuadro 17

**Tipo de contratación y cualificación por primer empleo/empleo actual
y por joven/adulto**

<i>Tipo de contrato</i>	<i>Empleo</i>			
	<i>Primer empleo</i>		<i>Empleo actual</i>	
	<i>Edades</i>		<i>Edades</i>	
	<i>16 a 30</i>	<i>31 a 65</i>	<i>16 a 30</i>	<i>31 a 65</i>
Fijo.....	18,6	38,9	50,5	83,2
A plazo.....	12,9	8,3	24,3	4,8
Eventual.....	30,0	27,4	18,9	9,1
De temporada.....	18,6	13,9	3,6	2,0
Esporádico.....	20,0	11,5	2,7	0,9
	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Nivel de cualificación</i>				
No cualificado.....	65,7	51,1	37,8	27,6
Cualificado.....	30,0	38,9	56,8	60,2
Cuadro.....	4,3	4,0	5,4	12,2
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(70)	(252)	(111)	(352)

la contraria. Es decir más del 75 por 100 de los empleos son fijos, y casi el 70 por 100 tienen algún tipo de cualificación. Se confirma de esta forma la pauta de que la adopción de experiencia en el mercado de trabajo implica el paso desde empleos secundarios a empleos primarios.

Para nuestro objetivo interesa más una desagregación de los datos por grandes grupos de edad (cuadro 17). Concretamente estableciendo diferencias entre juventud (16 a 30 años) y madurez (31 a 65 años). En este cuadro se vislumbra en general la misma pauta expuesta en la tabla 17, pero acen- tuando las diferencias entre estos dos grandes grupos de edad. De tal forma que confirman los datos de Paul Oterman (1983): una de las características fundamentales del asentamiento en el mercado de trabajo es simplemente el hecho de madurar, es decir, de contraer responsabilidades (matrimoniar, hi- jos, etc.).

5. EL ACCESO AL EMPLEO

A lo largo de este epígrafe se tratará de describir con datos empíricos, lo que se considera el núcleo central de este trabajo: el acceso al puesto de trabajo.

Este acceso al empleo se divide en dos partes claramente diferenciadas y

que en muchos casos no coincide (sobre todo en el caso de los más jóvenes): la forma de buscar empleo y la forma de encontrarlo. En muchos casos se anda buscando un empleo por camino equivocado, pues así lo confirman los datos sobre la forma de encontrarlo. Este trabajo trata de evidenciar las discrepancias y diferencias entre la búsqueda y el encuentro de un puesto de trabajo en un mercado de trabajo cada día más agresivo. Para ello se establecen dos subapartados, cada uno correspondiente a cada paso de los dos previamente citados. En cada uno de ellos se trata de ver no sólo las variaciones respecto al otro punto, sino también las variaciones respecto a la época en el tiempo en que se efectúa la búsqueda. Y, cómo no, la forma de localizar y acceder al puesto de trabajo concreto.

Mecanismos de búsqueda de empleo

Los parados, ya se trate de los que han trabajado antes, o bien de los que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo, buscan empleo a través de diferentes canales. Esto se debe fundamentalmente a que buscar solamente a través de un canal se percibe como insuficiente en un mercado de trabajo como el actual. Por este motivo, en el cuestionario a la pregunta «¿de qué forma está buscando trabajo?», se daba la posibilidad de contestar hasta tres respuestas. Respuestas que el entrevistado ponía por orden según la mayor o menor esperanza que el respondente tuviera en la efectividad de la gestión, en la 1.^a, 2.^a o 3.^a respuesta (1.^a respuesta mayor esperanza de encontrar empleo por ese camino).

Las formas de búsqueda fueron las que se muestran en la tabla 18. A la vista de esta tabla de frecuencias, la más alta es la categoría «a través de amigos» (31,3 por 100), respuesta correspondiente al método en el que se tiene puestas mayores esperanzas de encontrar empleo; incluso es mayor esta categoría que la de los propios familiares (ya se verá en el siguiente subepígrafe la efectividad real de este canal). El siguiente porcentaje en orden decreciente es el de la oficina de empleo. Ello se debe, sin duda, a la obligatoriedad que representa este canal oficial de búsqueda, sin embargo, se aprecia cómo aumenta la poca esperanza puesta en este tipo de búsqueda. Porcentaje (el del INEM) que no resulta tan alto si se lo compara con los canales informales sumados conjuntamente (26,3 de familiares + 31,3 de amigos = 57,6 por 100) en la primera respuesta, es decir, en la que tienen puestas los respondentes las mayores esperanzas.

Comparando nuestros datos con los de otras fuentes, se obtiene el cuadro 18. En el que se aprecia una pauta generalmente establecida: los mayores porcentajes recaen sobre las formas de búsqueda que aplican las relaciones personales. Esta tónica general no varía demasiado si se hace diferencia entre los que buscan por primera vez y los que ya han trabajado antes. En el cuadro que se comenta, tan sólo existe una nota discordante: los datos que muestra la EPA, en donde el canal de búsqueda más utilizado (según esta fuente) sería la

Tabla 18
Frecuencias de las formas de búsqueda

Forma de búsqueda	Respuestas		
	1.ª resp.	2.ª resp.	3.ª resp.
A través de familiares	26,3	14,9	14,3
A través de amigos.....	31,3	35,1	9,5
Mirando anuncios de prensa.....	7,1	10,8	26,2
Mirando otros anuncios.....	—	5,4	2,4
Oficina de empleo.....	27,3	23,0	35,7
Preparando oposiciones	1,0	2,7	2,4
Yendo personalmente al centro de trabajo.....	7,1	6,8	9,5
Otros.....	—	1,4	—
TOTAL	100,0	100,0	100,0
N =	(99)	(74)	(42)

Cuadro 18
Formas de búsqueda de empleo según varias fuentes

Forma princ. de búsqueda	Fuentes							
	Sáez Fdez.				EPA 1987	Est. Cast. León	Encuesta propia Málaga 1989	
	1976		1979				han trab.	1.ª emp.
Of. de empleo.....	24,9	8,0	52,5	24,2	83,1	19,1	24,6	46,2
Otros cauces:								
• Rel. pers.	56,4	59,4	37,6	53,6	9,9	42,1	56,5	38,5
• Anuncios	0,4	1,3	0,2	0,6	4,7	16,5	7,4	15,3
• Resto.....	18,3	30,0	9,7	21,6	2,2	22,3	11,5	—
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTES: SÁEZ FERNÁNDEZ, pág. 275; EPA, tercer trimestre, 1987; *Estudio de Castilla y León*, citado, pág. 181, y elaboración propia.

oficina de empleo, quedando muy lejos de ésta la proporción de los que buscan a través de relaciones personales. No es ninguna casualidad la existente entre que el inscribirse en la oficina de empleo sea obligatorio para percibir determinados tipos de prestación social (seguro de desempleo, por ejemplo), y que la EPA sea una fuente oficial.

Si se cruza la forma principal de búsqueda por los dos grandes grupos de edad que hemos establecido, identificándolos con los jóvenes y los adultos (cuadro 19), se ve que los que actualmente se encuentran desempleados independientemente de la edad que tengan usan prácticamente los mismos procedimientos de búsqueda; donde el principal es el de las relaciones personales. Sin embargo, si se desagrega la categoría relaciones personales y se estable-

Cuadro 19

Forma de búsqueda de empleo según juventud/madurez

Forma principal de búsqueda	Jóvenes-adultos	
	16 a 30 años	31 a 65 años
A través de:		
1. Oficina de empleo.....	28,3	26,4
2. Otros cauces:		
• Familia.....	39,1	15,1
• Amigos.....	19,6	41,5
• Prensa.....	8,7	5,7
• Resto.....	4,3	11,3
TOTAL.....	100,0	10,00
N =	(46)	(53)

Chi-cuadrado = 13,6222

DF = 5

 $p < 0,0182$

cen diferencias entre la familia y los amigos, se aprecia con nitidez que los jóvenes utilizan con mayor frecuencia los canales familiares mientras que los adultos utilizan más los canales de la amistad. Esto se debe, sin duda, a la estructura de las relaciones sociales en cuanto a poder se refiere. Pues el joven con los únicos individuos con los que se relaciona que tengan más poder e influencia que él, son aquellos sujetos con los que se relaciona a través de la vía parental. Mientras que los más adultos, han tenido mayores posibilidades de generarse contactos con no familiares; abriendo así sus contactos fuera del entorno puramente familiar. Otra conclusión que se puede sacar de estos datos es el hecho de que un mayor conocimiento y experiencia dentro del mercado de trabajo inclinan a los interesados hacia el uso de los canales de la amistad como más operativos que los canales familiares. Del mismo modo que los mecanismos institucionales o formales tienden a reducirse con la experiencia en el mercado de trabajo.

Concretamente el incremento entre los jóvenes y los adultos en los canales de búsqueda en base a la familia y a la amistad es de $\Delta - 24$ por 100 y $\Delta + 21,9$ por 100 respectivamente.

Mecanismos de acceso al empleo

De nada o muy poco serviría saber cuáles son los principales canales de búsqueda si no se los estudia junto con los mecanismos efectivos a través de los cuales se accede a un puesto de trabajo. Se analizan a continuación estos mecanismos y el peso relativo que presentan frente a los canales de búsqueda.

Se ha considerado no solamente a los que encuentran un empleo por

Tabla 19

Frecuencias de las formas de conseguir empleo

<i>Forma de consecución</i>	<i>%</i>	<i>Total parc.</i>
1. Canales oficiales		
• INEM.....	2,2	
• Oposiciones.....	23,9	
• Prensa.....	4,3	
Total c. oficiales.....		30,4
2. Canales informales		
• Familia.....	21,7	
• Amigos.....	23,9	
• Personalmente.....	15,9	
Total c. informales.....		61,5
3. Otras formas.....	8,1	
TOTAL.....	100,0	
N =	(372)	

Tabla 20

Frecuencias de las formas de conseguir instalarse por cuenta propia

<i>¿Quién le ayudó a instalarse?</i>	<i>%</i>	<i>Total parc.</i>
1. Ayudas a través de canales formales		
• Ayudas oficiales.....	—	
• Préstamos bancarios.....	5,6	
Total c. oficiales.....		5,6
2. Ayudas a través de canales informales		
• Familia.....	41,0	
• Amigos.....	6,7	
Total c. informales.....		47,7
3. Nadie.....	46,7	
TOTAL.....	100,0	
N =	(90)	

cuenta ajena, sino que también se ha querido recoger a los que se instalan de forma autónoma o asociados con otros, es decir, los que se autoemplean. En ambos casos se trata de introducciones al mercado de trabajo.

A la vista de las frecuencias que se exponen en las tablas 19 y 20, se aprecia claramente que los mecanismos informales tienen un peso mucho mayor.

En el caso de los empleos por cuenta ajena la proporción es algo más del doble, es decir, en un 30,4 por 100 de los casos los empleos se encuentran mediante canales formalizados (INEM, oposiciones, etc.), mientras que en un 61,5 por 100 se accede a ellos a través de mecanismos informales (familia, amistad, parentesco, etc.). Mayor proporción se da incluso cuando se trata de

Cuadro 20

Forma de encontrar empleo según el nivel educativo

Forma de encontrar empleo	Nivel educativo				
	Analf. prim. incom.	Prim. EGB	BUP FP	Univ. G. Medio	Univ. G. Sup.
1. Canales formales					
• INEM.....	2,8	—	5,3	2,4	9,5
• Oposiciones.....	2,8	20,9	24,6	46,3	76,2
• Prensa.....	2,8	3,8	5,3	7,3	4,8
Total c. ofic.....	8,4	24,7	35,2	56,0	90,5
2. Canales informales					
• Familia.....	16,9	26,4	26,3	14,6	—
• Amigos.....	35,2	26,3	19,3	12,2	—
• Personalmente.....	29,6	14,3	12,3	9,8	4,8
Total c. inform.....	81,7	67,0	57,9	36,6	4,8
3. Otras formas.....	9,9	8,3	6,9	7,4	4,7
TOTAL.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N =	(71)	(182)	(57)	(41)	(21)

Chi-cuadrado = 102,2624

DF = 36

 $p < 0,0000$

Cuadro 21

Formas de encontrar empleo según juventud/madurez

Forma de encontrar empleo	Jóvenes-adultos	
	16 a 30 años	31 a 65 años
A través de:		
1. Canales oficiales		
• INEM.....	6,3	0,7
• Oposiciones.....	15,8	26,7
• Prensa.....	4,2	4,3
Total c. ofic.....	26,3	31,7
2. Canales informales.....		
• Familia.....	27,3	19,9
• Amigos.....	28,4	22,4
• Personalmente.....	9,5	18,1
Total c. inform.....	65,2	60,4
3. Otras formas.....	8,5	7,9
TOTAL.....	100,0	100,0
N =	(95)	(277)

Chi-cuadrado = 23,5892

DF = 9

 $p < 0,0050$

instalarse por cuenta propia (el 5,6 por 100 usa canales formalizados, y el 46,7 canales informales).

Pero hay que matizar la afirmación de que la mayoría de los puestos de trabajo se consiguen informalmente. De esta forma si vemos el cuadro 20 vemos las diferencias que existen en las formas de acceso según el nivel educativo que requiere la ocupación de que se trate. La efectividad de los canales informales disminuye de forma directamente proporcional al incremento del nivel educativo que requiera la ocupación. Por el contrario, la efectividad de los canales informales aumenta cuando disminuye el nivel educativo requerido para una ocupación.

Para terminar, si se comparan los mecanismos de acceso al empleo distinguiendo entre los jóvenes (16 a 30 años) y adultos (31 a 65 años); es decir, los que ingresaron en el mercado de trabajo antes de la última famosa crisis (1973), y los que entraron después (véase cuadro 21), se aprecia que aunque la proporción de individuos que accede al mercado de trabajo por mecanismos informales es alta en todos los casos; sin embargo los que entraron después de la crisis (los más jóvenes) es mayor aún.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS MACHO, J. M.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. J. (1987): *La juventud de los ochenta. Estudio sociológico de la juventud de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- BENÍTEZ, J. J. (1988): *El funcionamiento del mercado de trabajo. La segmentación como base teórica para el diseño de una política laboral*, Málaga, Universidad de Málaga.
- CARABAÑA, Julio (1983): *Educación, ocupación e ingresos en la España del siglo XX*, Madrid, M. Educación y Ciencia.
- CAVERO MESTRE, Carmen (1980): *Análisis causal del desempleo juvenil*, Madrid, M. Trabajo.
- COXON, A. P. M.; JONES, C. L. (eds.) (1975): *Social mobility*, Harmondsworth, Penguin Books.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan; PINO ARTACHO, Juan del (1972): «Estratificación y movilidad social en España en la década de los 70», en: FRAGA IRIBARNE, M.; VELARDE FUERTES, J.; CAMPO, Salustiano del: *La España de los años 70*, Madrid, Moneda y Crédito, págs. 381-430.
- DOERINGER, Peter B.; PIORE, Michael J. (1985): *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*, Madrid, M. de Trabajo.
- DURÁN, M. A. y otros (1987): *El trabajo de las mujeres*, Madrid, M. de Cultura, Instituto de la Mujer.
- ESPINA, A.; FINA, L.; LORENTE, J. R. (comps.) (1986): *Estudios de Economía de trabajo en España I. Oferta y demanda de trabajo*, Madrid, M. de Trabajo.
- ESTUDIO SOCIO-ECONÓMICO DE ANDALUCÍA (1970): *Estructura social*, vol. I, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.
- FIES (1981): «Los trabajadores en paro», en *Papeles de Economía Española*, núm. 8, págs. 40-66.
- FOESSA (1976): *Estudios sociológicos sobre la situación social en España 1975*, Madrid, Euroamérica.
- (1983): *Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983*, Madrid Euroamérica.
- (1967): *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*, Madrid, Euroamérica.

- GARRIDO MEDINA, Luis (ed.) (1986): *Reparto de trabajo y crisis social*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- GIL CALVO, Enrique (1985): *Los depredadores audiovisuales: Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid, Tecnos.
- GOBERNADO ARRIBAS, Rafael (1978): «Cambio y movilidad social en la provincia de Málaga», en *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, núm. 3, págs. 81-131.
- GOBERNADO ARRIBAS, R.; MORENO, E.; VERA, A. (1983): «Desigualdad social y educación: propuesta de un esquema de análisis sociológico», en *Revista Española de Pedagogía*, núm. 160, págs. 249-271.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1987): *Encuesta de Población Activa*, resultados detallados, tercer trimestre, Madrid.
- *Encuesta de Población Activa*, Madrid, INE, varios años.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. y otros (1977): *La conciencia regional en España*, Madrid, CIS.
- KALLEBERG, A. L.; GRIFFIN, L. J. (1980): «Class, occupation and inequality in job rewards», en *American Journal of Sociology*, vol. 85, núm. 4, págs. 731-767.
- MIGUEL, Amando de (1974): *Manual de estructura social de España*, Madrid, Tecnos.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1986): *La naturaleza del desempleo de los jóvenes*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA (1979): *Grupo de trabajo sobre el problema del empleo. Población, actividad y ocupación en España*, Madrid, Ministerio de Economía.
- MONTORO ROMERO, R. (1985): *La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- OCDE (1985): *Crecimiento del empleo y cambio estructural*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- OSTERMAN, Paul (1983): «La estructura del mercado de trabajo de los hombres jóvenes», en PIORE, M. J. (ed.): *Paro e inflación*, Madrid, Alianza, págs. 246-260.
- (1980): *Getting started: the youth labor market*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- PACI, Massimo (1973): *Mercato del lavoro e classi sociali in Italia*, Boloña, Il Mulino.
- PINO ARTACHO, Juan del (1974): *El cooperativismo en Málaga. Estudio socioeconómico*, Málaga, Diputación Provincial.
- PIORE, M. J. (comp.) (1983): *Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales*, Madrid, Alianza.
- PROGRAMA 2000 DEL PSOE (1988): *La sociedad española en transformación. Escenarios para el año 2000*, Madrid, Siglo XXI.
- REQUENA SANTOS, Félix (1988): «La introducción de la mujer en la población activa: una posible explicación de la tasa de paro (1975-1987)», en *Sistema*, núm. 85, págs. 27-42.
- (1990): «Algunos planteamientos sobre la integración en el mercado de trabajo», *Anuario de la UNED*, vol. IV.
- RICCA, Sergio (1983): *Los servicios de empleo. Su naturaleza*, Ginebra, OIT.
- SABEL, CF. (1985): *Trabajo y Política. División del trabajo en la industria*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- TOHARIA, Luis (comp.) (1983): *Mercado de trabajo: Teorías y Aplicaciones*, Madrid, Alianza.

